

VILLANCOS

S. XVIII

PARA LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

1706(25)

EN LA SANTA METROPOLITANA IGLESIA

DE VALENCIA.

AÑO M.DCCC.VI.

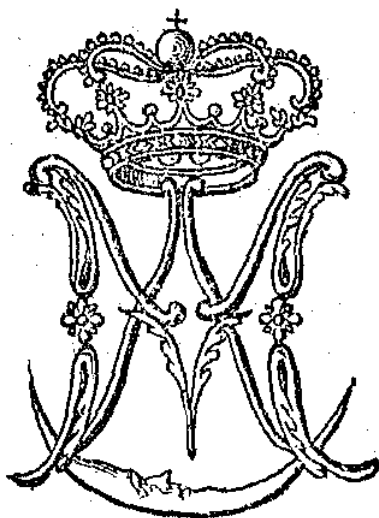
SACADOS DEL OFICIO ECLESIASTICO

DE LA MISMA FESTIVIDAD.

PUESTOS EN MÚSICA

POR DON JOSEF PONS,

MAESTRO DE CAPILLA.



EN VALENCIA:

POR JOSEF ESTÉVAN, PLAZA DE S. AGUSTIN.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

64 117

I.
VÍSPERAS.

LA ESPERANZA DE LA VENIDA DEL SALVADOR.

LOS MINISTROS DE LA IGLESIA. — LOS FIELES.

Los Ministros.

- Solo. r.** El sol hoy apresure su rápida carrera, y en el ocaso muera su claro resplandor.
2. Su pavonado manto la luna tienda en tanto que esconden las estrellas su trémulo fulgor.
3. Perezca, sí, perezca con la noche este día, para que así amanezca el día del amor.
- Solo. r.** Precipitada venga la noche, y con su velo envuelva el ancho suelo, y cúbrale de horror.
2. Que quando por oriente tornare el sol, hollada será ya la serpiente que al hombre envenenó.
3. Que en esta noche cae el trono del pecado; y en ella será alzado el solio del Señor.

Coro. El sol hoy apresure &c. **Coro.** El sol hoy apresure &c.

Uno de los Fieles.

Oyga el Señor tu voz; oyga el Eterno tu piadoso clamar: si vengadora tronó la ley, y la sombría noche de la antigua alianza cubrió un tiempo al cuitado Israel, lluevan las nubes ya el rocío de amor; lluevan las nubes al Pastor de Jacob, no ya sentado sobre el ronco Aquilon, ó sobre nubes de fuego tronador, mas qual siguiera á su amada el esposo; en blando vuelo, de la justicia y la verdad seguido venga el Rey de la paz; y engrandecido sea el Rey de la paz, por quien suspira el universo entero. Engrandecido sobre quantos monarcas es la tierra osan alzar su trono, engrandecido sea el Rey de la paz. Haz, Señor, gala de tu inmenso poder, y al hombre salva.

Uno de los Ministros.

Jurólo Dios: y su eternal imperio no puede ya tardar. Oid, no puede su Reyno ya tardar, ved que ya llega el Reyno de mi Dios. Alzad el rostro, alzadle, y ved al Redentor benigno del humano linage. ¡O noche! ¡O noche! en tí será lavado de su antigua maldad el orbe entero, y en tí su Reyno el Salvador del mundo dexará afianzado.

Que ya los cielos benignos su rocío derramaron; y las nubes ya enviaron con su lluvia la virtud.

Una Virgen es la tierra que aquel rocío fecunda; una Virgen que en sí encierra de los hombres la salud.

Ministros y Fieles.

Ábrase pues la tierra que ha fecundado el cielo; ábrase, y vea el suelo brotar el Salvador.

Y eterna alabanza los hombres te dén, loándote, ó Madre del eterno Ser.

Solo. Y el orbé dé saltos de gozo y placer, loando, ó Doncella, tu casta preñez.

Todos. Ábrase pues la tierra, que ha fecundado el cielo; ábrase, y vea el suelo brotar el Salvador.

II.

PRIMER NOCTURNO.

LA LIBERTAD DEL HOMBRE POR LA VENIDA DEL SALVADOR.

DEL SALVADOR.

MINISTROS Y FIELES.

Solo. De una Virgen pura se digna hoy nacer de los altos cielos el eterno Rey.

De una Virgen nace, porque el hombre infiel recobre en los cielos su perdido bien,

Y alegre el ángel himnos entona, y el bien pregona que Dios nos da.

Porque hoy, mortales, la paz del cielo con raudó vuelo descenderá.

Hoy por do quiera
 miel delectosa
 la sacra esfera
 destilará.

Todos. De una Virgen pura &c.
Solo. Y al Sol de Justicia
 vereis hoy nacer,

rasgando las sombras
 del error cruel.
 Que esta es la miel dulce,
 y esta la paz es,
 y esta la luz pura
 que esperamos ver.

Todos. Y alegre el ángel &c.

Uno de los Ministros.

Y nacerá esta luz: ya las tinieblas
 huyen de Zabolón; y al triste Pueblo
 que entre sombras anduvo, al que moraba
 entre sombras de muerte,
 ya le nace la luz. La luz en torno
 gira del ángel que al cruel Asirio
 busca armado en venganza; y en su sangre
 y en su dolor le envuelve. Tú lo viste
 Néftalí y Zabolón; tú, ó Galilea,
 sobre la margen del Jordan lo viste.
 Y al verlo te alegraste,
 como en la siega el labrador se alegra;
 ó como al repartirse los despojos
 se goza el vencedor. El fuego abrasa
 los míseros vestidos
 en su sangre teñidos.
 No alcanzó Gedeon mayor victoria
 un día en Madián. ¿Pero qué triunfo
 igualará jamás la excelsa gloria
 del Hijo que el Eterno nos envía?
 ¿Del Niño que hoy nos nace?
 La ignorancia, el error, el padre horrible
 de la muerte feroz, todos huyeron
 su irresistible claridad; y hundidos
 en el abismo fueron.
 Y fue escrito su nombre: El Admirable,
 el Dios, el Mensajero
 del eterno conséjo, el victorioso
 hollador del infierno,
 el alpo Padre de la edad futura,
 y de la eterna paz Príncipe eterno.

Recitado.

¿Y será que no suba hasta tu trono
 la clamorosa voz de tu grey santa?
 Habla el polvo, y escuchas sus gemidos:::
 A insano Caballero, que tus huestes
 osara perseguir, amarga espuma
 honda tumba le da á la voz del justo:
 óyesla un día, y tu imperiosa mano
 detiene en su carrera al astro hermoso,
 que triunfando Isráel, ledo prosigue:
 ¿Y de este obscuro seno el alma coro:
 no acabará jamás su triste lloro?

Solo. Ven, Rey amable,
 ven presuroso,
 muestra amoroso
 tu noble faz.
 Vean mis ojos
 sereno día,
 y la alegría
 de la alma paz.
Coro. Ven, Rey amable, &c.
Solo. Tu voz potente,
 dulce y suave,
 el Reyno acabe
 del duro Acház.
Coro. Ven, Rey amable, &c.

Holle briosa
 virginea planta
 infiel garganta
 de sierpe audaz.
Coro. Ven, Rey amable, &c.
Solo. Isráel vea,
 tu brazo fuerte
 qual de la muerte
 burla sagaz:
 Sienta el averno
 tu poderío,
 y al seno mio
 vuelve la paz.

II.

PRIMER NOCTURNO.

Veritas de terra orta est.

Solo. Ya, ya llega el felice momento,
 en que el Dios de Israel soberano,
 apidado del mísero humano,
 la verdad á la tierra dará.

Furibundo se lanzó al abismo
de satan el espíritu horrible,
y con saña y encono temible
de despecho cruel bramará.

Coro. Ya, ya llega el felice momento, &c.

Solo. Lluva el Justo de cándida nube,
qual celeste fecundo rocío,
baxe y libre á su Pueblo Dios pio,
vea el orbe el mas puro maná.

Y qual brota en amena ladera
esparcida la yerba olorosa,
así brote la tierra dichosa
la alma frente del gran Jehová.

Coro. Ya, ya llega el felice momento, &c.

Recitado.

Ó inmutable bondad, don de los cielos,
del seno divinal porcion divina!
del mísero mortal, que humilde ruega,
alza en torno tu luz. Rayos copiosos
de fulgor rutilante
orlen tu frente, y á tu vista, huya
el monstruo del error; cayga su imperio,
como de rayo abrasador ajada,
troncha su erguida copa la alta encina,
y en pos de la verdad unidos
el Bárbaro y el Scita complacidos.

Aria.

Alma verdad, desciende,
visita el ancho suelo,
qual un dia ya el cielo
benigno visitó:

Adore ya humanado,
y respirando amores,
al Dios que entre terrores
otro dia adoró.

Solo. Cesa, rebelde,
de seducir,
pronto, sí, pronto
será tu fin.

Que osado tomes
figuras mil,
tu altiva frente
verás rendir.

Coro. Cesa, rebelde, &c.

Solo. En dulce calma
libre sin ti
cara inocencia
torne á vivir.

El Invencible
veo venir,
tu torpe yugo
á sacudir.

Coro. Cesa, rebelde, &c.

III. NOCTURNO SEGUNDO.

Et Pastores erant vigilantes. Luc. 2.

Solo. Qué dulce en la cabaña,
qué dulce reposar!
qué dulce, sí, qué dulce,
cantando reposar!

Pura miel destilada
de sabroso panal
sobre mi parca mesa
todo me endulzará.

Coro. Qué dulce en la cabaña, &c.

Solo. Con blando caramillo
hiriendo el ayre va

el zagal, que sus cabras
conduce á sestar.

Coro. Qué dulce en la cabaña, &c.

Solo. En la cabaña moran
risa, placer y paz;
libre el zagal en ella
bien así cantará.

Coro. Qué dulce en la cabaña,
qué dulce reposar!
qué dulce, sí, qué dulce,
cantando reposar!

Recitado.

Venturosos Pastores,
que al alto Rey de gloria sobrehumana
es dado visitar, antes que el mundo,
el orgulloso mundo le conozca;
zagales inocentes,
ah! qué dicha! sabed que ya el Eterno
posa en la tierra en humanal semblante:
baxo obscura techumbre, el que á los cielos
en abundosa claridad anega.

Sí:: vereis sobre el heno recostado
 al que de sacra magestad vestido,
 y ondeando en el ayre su bandera,
 con mano fuerte un dia en el abismo
 derrocará al malvado; y su justicia
 lo justo juzgará. Corred ansiosos
 á adorar con placer sus pies hermosos.

Aria.

Gloria y paz, eterna gloria
 al Señor fuerte y guerrero,
 que qual humilde cordero
 al hombre muestra su faz.

Mi paz en el mundo sea,
 dijo allá en el firmamento;
 paz dixera, y al momento
 se vió en el orbe su paz.

Solo. No, no basta:

ya mi seno
 está lleno
 de placer.

Ya no puede,
 la alma mia
 su alegría
 contener.

Corro, vuelo,
 y á mi Niño
 mi cariño
 cantaré.

Le haré dulces
 mil caricias,
 mil delicias
 le diré.

Coro. Ya no puede
 la alma mia, &c.

Solo. Yo aquel blanco
 corderillo,

y un chotillo
 llevaré.

Daré un beso
 carifoso
 á su hermoso
 blanco pie.

Coro. No, no basta:
 ya mi seno, &c.

Solo. Yo 'en deliquio
 sus favores,
 sus amores
 cantaré:

Ah! qué salta
 ya mi seno!
 me enageno
 de placer.

Coro. Ya no puede
 la alma mia
 su alegría
 contener.

¡O Pueblo! ¡O Pueblo! escucha
 á tu Señor, respira,
 consuélate, y admira
 qual borra hoy tu maldad.
 ¡Ois la voz clamando:
 vuestro Señor ya llega?

Buscadle pues volando,
 las sendas allánad.
 Los lazos de tu cuello,
 Pueblo feliz, desata;
 Y di: sin oro y plata
 logré la libertad.

Del Coro de los Ministros.

Sonó de Isafas
 la voz celestial:

repetid, ó Fieles,
 su augusto cantar.

Del Coro de Fieles.

1. Como el ángel fuerte
 triunfó del Asirio,

y el hombre humillado
 logró su perdon.

asi hoy á la muerte
 sojuzga mi Dios.

3. De la carne humilde,
 del heno abatido

Alzóse el infierno,
 buscó su alegría;

nos nace hoy vestido
 el Hijo de Dios.

mas la gloria mia
 cubrióle de horror.

Los valles se alzaron,
 los montes se hundieron,

2. Madián, perece,
 quebróse su cetro;

y los hombres vieron
 lo que habló el Señor.

mas hoy amaneca
 mejor Gedeon.

Coro. Esta es de Isafas
 la voz celestial:

Cesaron los males,
 borróse el pecado,

no olvidéis, ó Fieles,
 su augusto cantar.

III.

NOCTURNO SEGUNDO.

LA JUSTICIA Y LA PAZ VENIDAS DEL CIELO
 CON JESUCHRISTO.

MINISTROS Y FIELES.

Uno de los Ministros.

Como el Señor lo dixo,
 cumpliólo así el Señor,
 alzando con su diestra
 á la inmortal Sion.

Si el enemigo llega,
 recurra el hombre á Dios,
 quien en medio de su Iglesia
 será su defensor.

Otro de los Ministros.

Señor, alzad el trono donde acate
 á vuestro Hijo el universo entero.
 Sea su cetro el vuestro; y su voz sea
 la voz de la equidad. Alzad el trono,
 y en él sentado el Dios que humilde nace
 en la obscura Belen, al Pueblo juzgue
 qual le juzgarais vos: dadle que juzgue
 justiciero á los hombres, y que al pobre
 defienda como padre. Su justicia
 hasta los montes llega; los collados
 rebosan con su paz; que de su trono
 no se despeña al pobre; en él descansan
 los pobres y sus hijos; arde empero
 su ira, y desmenuza y anonada
 al soberbio opresor. Ved al Monarca
 que ha de reynar sin fin. Los altos reyes
 que el tiempo entronizare, vendrá un día
 en que ellos no serán. Solo el que hoy nace,
 nace y siempre será; su trono firme
 los siglos sostendrán, mientras la luna
 en la noche brillare,
 mientras el sol al día iluminare.

Hoy le veis venir al mundo
 qual descende el agua pura
 sobre la amena verdura
 que empezó el campo á brotar:
 Qual cae el blando roseo
 en el ardoroso estío
 sobre la tierra sedienta
 que empezó el sol á agostar.

Ministros y Fieles.

Ven, grande Rey,
 y el hombre adore
 tu orlada sien.
 Ven, grande Rey.
 Ven, grande Rey.
 Solo. Tú al desvalido
 que está oprimido
 del poderoso

Pero en su trono sentada
 la Paz será y la Justicia;
 y su gloria derramada
 desde el uno al otro mar.
 Los mas altaneros reyes
 besarán su trono humildes
 y el orbe entero sus leyes
 llegará un día á adorar.
 colmas piadoso
 de todo bien.
 Todos. Ven, grande Rey.
 Solo. Ven, y al que gime
 porque le oprime
 la fuerza dura
 de iniqua usura
 salve tu ley.

Todos. Ven, grande Rey.
 Solo. El pobre, el justo
 mira sin susto
 tu poderío;
 solo el impío
 tiembla á tu ley.
 Todos. Ven, grande Rey.
 Solo. Qual cedro el trigo
 crece contigo;
 la ciudad crece,

todo florece
 baxo tal Rey.
 Todos. Ven, grande Rey,
 y el hombre adore
 tu orlada sien.
 Ven, grande Rey,
 y eternamente
 triunfe tu ley.
 Ven, grande Rey.
 Ven, grande Rey.

IV.

TERCER NOCTURNO.

LA ALEGRÍA DEL UNIVERSO POR LA VENIDA
 DEL SALVADOR.

MINISTROS Y FIELES.

Solo. Del Dios que á su gente
 miró compasivo
 diré eternamente
 la amable bondad.

Todos. Del Dios que á su gente &c.

Solo. Lo fiel que habeis sido,
 Señor, con los hombres
 diré agradecido
 de edad en edad.
 Juréle á mi Siervo,
 dixisteis un día,
 que eterna sería
 su posteridad.

Todos. Del Dios que á su gente &c.

Solo. Mas ay! que su trono
 se vió derribado:
 ¡qué es esto! ¿ha cesado,
 Señor, tu bondad?
 Jurólo y cumpliose.
 Mirad al nacido,
 que en él se ha cumplido
 la antigua verdad.

Todos. Del Dios que á su gente &c.

Otro. Entonad al Señor nuevos cantares,

porque su diestrá sola

maravillas ha hecho,

porque su brazo justiciero y fuerte

quiere al mundo salvar, y dar triunfante

al hombre vida y á la muerte muerte.

Otro. ¡Ó qué amoroso y dulce,

qué fiel es mi Señor!

¡jamás de sus palabras

jamás él se olvidó.

De la promesa eterna

que hiciera allá á Jacob,

mal grado del infierno

¡qué fiel hoy se acordó!

Al orbe entero alumbrá

un nuevo y claro Sol:

al orbe entero abrasa

de Dios el tierno amor.

Hasta el Gentil, que esclavo

yaciera del error,

descubre ya gloriosa

la Luz del Salvador.

Coro. ¡Ó qué amoroso y dulce &c.

Otro. Cantad, Pueblos, cantad; toda la tierra

dé saltos de alegría, qual un tiempo

se gozara Israel. Al Señor demos

mil y mil alabanzas,

y al son de melodiosos instrumentos

nuevos cantares al Señor cantemos.

1. Los himnos que un dia

cantara David,

con tímpanos dulces

á Dios repetid.

2. Con harpas doradas

mil himnos decid,

con harpas y trompas

de terso marfil.

Coro. Los himnos &c.

Al Rey que nos vino

la frente rendid;

y al verle de gozo

los pechos henchid.

Los rios, los montes

al verle venir,

con voces y saltos

le aplaudan sin fin.

Coro. Los himnos &c.